

¡TODOS TRANQUILOS! LA
INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO EN
LA ECONOMIA ES ALGO TAN
ANTIGUO COMO LA REPÚBLICA

The Washington Post

28 de Septiembre de 2008

Traducido por M^a José Larena

¡TODOS TRANQUILOS! LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO
EN LA ECONOMIA ES ALGO TAN ANTIGUO COMO LA REPÚBLICA.

Escrito por: Robert J. Shiller

28 de Septiembre de 2008

Se ha popularizado la idea de que la actual crisis de Wall Street marca el fin del Capitalismo Americano como lo conocemos. *“Este rescate masivo no es la solución”*, señaló el pasado martes el senador republicano por Kentucky Jim Bunning, *“se trata de socialismo financiero y esto es anti-americano”* puntualizó. No se trata de ninguno de los dos. El cuasi-colapso del sistema financiero de los E.E.U.U. y la súbita y masiva intervención de Washington para tratar de sacarlo a flote ciertamente marcan un punto de inflexión significativo, pero un rescate representaría una medida completamente americana para nuestro sistema económico, que probablemente nos traerá mejores tiempos.

Los americanos pueden asumir que las bases del capitalismo se establecieron firmemente hace tiempo, pero situaciones catastróficas como la Gran Depresión, señalan lo contrario. Puesto de manera simple, el capitalismo se transforma, y necesitamos entender esta trayectoria si queremos que nuestro sistema económico esté en armonía con la otra gran fuente de fuerza del país: los mejores principios de nuestra democracia.

La economía americana no es el mejor ejemplo de una reluciente y pura fuerza del mercado que permanece invicta, nunca lo ha sido. En su discurso de despedida en 1796, 20 años después de la publicación del libro de Adam Smith *“La Riqueza de las Naciones”*, George Washington definió la distintiva sensibilidad económica nacional de la nueva República: *“La política comercial americana debe ser equitativa e imparcial, sin buscar, ni conceder favores exclusivos o preferencias, consultando siempre el cauce natural de las cosas, difundiendo y diversificando por medios suaves la corriente del mercado, pero sin forzar nada”*. Desde el principio, Washington visualizó algún involucramiento del gobierno en el sistema comercial, aún cuando también reconoció que el comercio debería pertenecer al pueblo.

El término capitalismo no es el mejor para describir esta idea. (La palabra capitalismo fue concebida a finales del siglo XIX como un modo de describir ideológicamente lo contrario al comunismo). Algunas décadas después las personas empezaron a usar un mejor término, el de *“sistema americano”*, en donde el gobierno se involucra en la economía principalmente para desarrollar lo que ahora llamamos infraestructura (carreteras, acueductos, vías de tren...), pero en donde prevalece la libertad económica. Por lo tanto, prefiero llamarlo *“democracia financiera”*, ya que se trata de un sistema económico en su mayor parte libre, donde el rol del

gobierno es ayudar a los ciudadanos a alcanzar su mejor potencial , valiéndonos de las armas económicas que nuestro sistema financiero puede proveer.

Entonces, ¿el rescate financiero del gobierno es la gran desviación del capitalismo? No precisamente. Hoy en día el gobierno federal ofrece este tipo de rescates estrictamente como medida temporal para prevenir calamidades financieras. Esta participación del gobierno se hace de acuerdo a los principios básicos establecidos: siempre y cuando promueva y no dificulte la democracia financiera.

Los críticos del Congreso pueden tener razón en demandar más ayuda para los propietarios de hogares y más responsabilidad para los corredores de bolsa de Wall Street, pero la idea principal de este plan es proteger la infraestructura financiera. Recuerden que Fannie Mae era una entidad del gobierno y al tomarla nuevamente, el gobierno simplemente vuelve a donde se encontraba antes. La medida del gobierno de asumir deudas tóxicas pertenecientes a instituciones financieras privadas es únicamente para proteger la infraestructura financiera y sobreponerse a la crisis, no para transformar el sistema financiero existente. La propuesta no representa un cambio de panorama en el camino a la prosperidad de E.E.U.U. Todos debemos tomar un respiro profundo. Modificar nuestra manera de pensar sobre las finanzas no significa abolir el capitalismo, aunque sí debemos preguntarnos el significado de este tipo de cambios.

Cuando las personas se enfrentan una crisis, los ciudadanos empiezan a preguntarse si las instituciones verdaderamente funcionan. Sólo entonces dejamos de dar las cosas por hecho y se logran los cambios.

La crisis actual me llevó a recordar 1990, el año previo al colapso de la Unión Soviética, cuando trabajaba con dos economistas soviéticos Maxim Boyko y Vladimir Korobov para tratar de entender las diferencias principales entre los sistemas financieros de los dos países. Realizamos encuestas idénticas en Nueva York y Moscú sobre el capitalismo y publicamos las respuestas en la revista *American Economic Review*. Esperábamos encontrar a unos soviéticos con escaso conocimiento sobre el verdadero funcionamiento del capitalismo, pero nos dimos cuenta de que los habitantes de Moscú entendían mejor que los neoyorkinos la dinámica del libre mercado. Concluimos que los moscovitas habían demostrado mejores conocimientos precisamente porque su sistema se encontraba en crisis y esa situación los animaba a estudiar las nociones fundamentales de la economía.

En estos momentos los americanos estamos pasando un cambio similar, sabemos que nuestro futuro financiero no depende de corredores de bolsa o inhumanos bancos de inversión. Por lo que la pregunta principal es ¿qué forma debería tomar este rescate temporal? ¿Qué es lo que estamos aprendiendo de esta situación?

Deberíamos estar aprendiendo bastante. La crisis actual nos ofrece una oportunidad para evaluar nuevamente la seguridad y permanencia de las instituciones financieras que hemos dado por hecho que forman parte del panorama económico nacional. En las últimas turbulentas semanas hemos aprendido que los monolíticos bancos de inversión son mortales ya que han quebrado o han sido comprados por

otros bancos internacionales. Hemos aprendido que lo que llamamos dinero en efectivo y considerábamos perfectamente seguro no lo es necesariamente.

Ahora que buscamos algo más en qué confiar, deberíamos estar abiertos a pensar en la posibilidad de nuevos acuerdos financieros; una mejor democracia financiera que pueda restablecer la fe de los ciudadanos en los principios económicos promulgados por Washington hace más de dos décadas. Menciono a continuación las características principales de dicha propuesta:

- *Manejar mejor el riesgo moral.*

El término “riesgo moral” se refiere a la malvada tendencia que algunas personas tienen a fallar o fracasar si creen ventajoso hacerlo. El riesgo moral se utiliza para justificar el enseñar una lección a los que fallan, la misma lógica que se utilizó alguna vez para justificar las cárceles de deudores (verdaderamente existieron). Sin embargo durante el siglo XIX, los americanos se volvieron más realistas sobre a quién culpar de las catástrofes económicas y empezaron a fijarse en más responsables, además de los desafortunados y quebrados. La desaparición de la prisión de deudores refleja el cambio de pensamiento de los ciudadanos respecto al significado de un contrato.

Por el hecho de rescatar a los magnates de Wall Street que sucumbieron al atractivo exuberante e irracional de la burbuja inmobiliaria, el rescate financiero sí posee algo de problemática lógica del riesgo moral. Pero nosotros además de repararlo, podemos definir una nueva generación de contratos financieros que contengan una continuidad de nuestra evolución sobre el pensamiento del riesgo moral, reflejando mayor entendimiento de la psicología de las personas al enfrentarse a una crisis financiera. He propuesto por ejemplo, cambiar la hipoteca convencional por lo que denomino hipoteca de reestructuración continua, la cual definiría de antemano las condiciones bajo las que los deudores verían disminuida su deuda en caso de enfrentarse a una economía turbulenta. Estas condiciones se diseñarían para minimizar el riesgo moral; es decir, los prestamistas no podrían provocar la reducción de su deuda deliberadamente.

- *Limitar los riesgos del sistema, creando mejores instrumentos derivados.*

Algunos de los derivados de nuestros días- los complejos paquetes tóxicos de los préstamos inmobiliarios que llevaron a la quiebra a Lehman Brothers- resultaron armas financieras de destrucción masiva, como lo advirtió el legendario banquero Warren E. Buffet en 2003. El problema no son los derivados per se, sino algunos de cierto tipo; aquellos que tejieron una telaraña masiva de instrumentos financieros negociados al contado entre las partes confiando en la solvencia de innumerables bancos y otras instituciones que últimamente pusieron en peligro todo el sistema financiero cuando se desmoronaron. Algunos tipos de derivados como aquellos intercambiados en el mercado de futuros que efectivamente eliminan el riesgo de que alguna de las partes del contrato incumpla son más seguros y útiles que otros. Ya es hora de rediseñar derivados que eviten lo que Buffett llamó riesgo “mega-catastrófico”.

- *Creer en el mercado, no en los titanes de Wall Street.*

Instituciones como Lehman Brothers y Merrill Lynch tienen carisma y encanto, pero no son la única fuente de pensamiento financiero, sino que son lugares de encuentro de personas dedicadas al estudio del tema. Necesitamos aprender a creer en las personas y en el mercado, más que en las instituciones. Esto significa desarrollar mejores mercados que permitan protegernos del tipo de riesgos que nos arrastraron a esta crisis, tales como las apuestas inmobiliarias.

- *Las ideas cuentan.*

Tal vez la próxima vez escuchemos a los académicos financieros que piensan en términos abstractos. Recuerden la debacle en 1998 de Long-Term Capital Management, cuando la Reserva Federal recurrió a los grandes imperios financieros para rescatar dicho fondo de alto riesgo con el fin de evitar una catástrofe global. Muchas personas piensan que la causa de dicha catástrofe fue el pensamiento equivocado de Robert Merton y Myron Scholes, ambos académicos de las finanzas y ganadores del Premio Nobel en la materia.

El desdichado Merton ha estado trabajando en la última década tratando de crear mejores sistemas de manejo de riesgo financiero con poca aceptación. Los ciudadanos parecen confiar aún en los grandes hombres de negocios que tienen respaldándoles un gran banco de inversión más que escuchar a los expertos que piensan en los fundamentos de la gestión de riesgos. Este mes hubiésemos estado mejor escuchando a estos últimos en lugar de a los primeros.

Estas y otras mejoras en la economía contemporánea - mejor información financiera para que las personas puedan evaluar mejor los riesgos, mercados más amplios para que las personas puedan manejar riesgos más grandes como los créditos inmobiliarios y mejores productos financieros como las hipotecas de reestructura continua - tendrán que ser discutidos, debatidos y entregados en un futuro. Si nos movemos inteligentemente, los americanos podremos tener una democracia financiera más robusta, de acuerdo a los principios visualizados por nuestro primer presidente. La crisis actual no significa el fin del capitalismo americano. Pero, si tenemos suerte, significará un paso muy importante en su evolución.

Robert. J. Shiller es profesor de economía de la Universidad de Yale en Nueva York y ha escrito varios libros sobre el tema.